

Ya van dos años



Pedro Carpio, que vive en un pueblito cerca de la ciudad de Huancavelica con su esposa y sus dos hijos, se dedica al cultivo de productos agrícolas y a la crianza de algunos animales. Cuando los domingos va a la ciudad para vender algunos cuyes y comprar sus comestibles y escucha hablar de la crisis internacional, sólo la relaciona con el alza de precios y la falta de empleo.

Pero no sólo Pedro desconoce que esta crisis empezó hace cerca de 24 meses con los primeros problemas de los créditos hipotecarios de alto riesgo en los Estados Unidos, los llamados subprime, y que provocaron las primeras quiebras de algunos bancos de inversión. La encuesta del Grupo de Opinión Pública señala que, además, el 49% de los limeños está enterado de la crisis, que se ha extendido a casi todo el planeta, pero la mayoría de los encuestados está poco o nada informados.

Pese al tiempo transcurrido, todos continuamos sin saber cuán intensa y larga será la crisis financiera internacional. Para los más optimistas, la crisis se empezaría a revertir desde el próximo año, pero hay otros que anuncian un panorama apocalíptico.

ORIGEN

Pero, ¿cómo empezó? Esta crisis se desató a fines del 2006 e inicios del 2007, debido al colapso de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos por los problemas de las hipotecas subprime (de baja calidad y con alto riesgo), cuyas repercusiones comenzaron a resonar con más fuerza en el mapa financiero internacional desde septiembre del 2008. Las causas se relacionan con un sistema bancario muy descuidado en sus prácticas de préstamos, la existencia de instrumentos hipotecarios especulativos para personas con malos antecedentes crediticios, y hasta sin una fuente de ingresos estables. Esto estuvo acompañado por el “dinero barato”, a través de tasas de interés bajas fijadas por la autoridad monetaria norteamericana, que, por varios años, ofrecieron un espacio para la especulación y el exceso de créditos.

Los problemas vinieron con la caída de los precios de las propiedades inmobiliarias, ya que, desde febrero del 2007, se multiplicaron las moratorias de los créditos hipotecarios de alto riesgo. A mediados de año se acentuaron las caídas de las bolsas frente a los riesgos de contagio de la crisis. Algunos bancos centrales,

como la Reserva Federal estadounidense (FED) y el Banco Central Europeo (BCE), intervinieron para otorgar liquidez a los mercados. Hasta fines de ese año, varios grandes bancos anunciaron importantes depreciaciones de activos ligados a la crisis subprime.

La Bolsa de Valores de Nueva York sucumbía diariamente ante “rumores” financieros. En marzo del 2008, el gigante norteamericano JP Morgan adquirió el banco de inversiones Bear Stearns por la suma irrisoria de 236 millones de dólares, con ayuda de la FED para el “rescate”. Continuaron las quiebras, como la caída del banco IndyMac, y el riesgo del contagio a otras entidades del mundo.

En setiembre del año pasado, la crisis tomó nuevas dimensiones aun más peligrosas para la economía de los Estados Unidos, cuando las acciones de las dos hipotecarias más grandes del país, Freddie Mac y Fannie Mae, que tenían la mitad del mercado de hipotecas, caían alarmantemente y el Tesoro estadounidense las puso bajo su tutela y ofreció garantizar su deuda hasta por 200,000 millones de dólares. Luego, continuó el derrumbe de otras entidades financieras. ■